

Vístose ha

Víctor Fuentes

Si el título del último libro del periodista Hernán Millas — *Habrás visto* — no genera una excitación con sabor a servilismo sino una pregunta destinada a consultar por la receptividad que ha encontrado el impreso dentro del público lector — en cuyo caso se trataría de un *habrás visto*? — la respuesta (inevitable sería: por supuesto, *vístose ha*, y por muchos).

Al texto de este brillante — y por lo mismo respetado — cronista le ha ido bien (y tanto así que por ocho semanas seguidas está entre los primeros lugares de venta, según la Cámara Chilena del Libro). En un país que tiene un alto crecimiento de publicaciones periódicas, la gracia a esta altura no se suca escrita sino que se lee. Y es evidente que a Millas lo están ocupando no para instalarse en la ostentosa exhibición encima del velador — de hecho, pese a que esta es una época de mensajes visuales, la portada no lo más austero que podría circular — ni tampoco para comentar con el amigo norteamericano que ya se leyó la versión en inglés, sino que para disfrutarlo como un notable aporte de cultura y gracia — con fina irreverencia — a la hora de repasar varios trozos de lo que se supone debería estar en la memoria colectiva del chileno.

Revitaliza la historia

El gran aporte de *Habrás visto* es precisamente entregar, a modo de "cuentos" relatados con técnicas periodísticas y brillantes de estilo, hechos de la historia nacional que vale la pena — ya como cultura, erudición, curiosidad o patriotismo — leer alguna vez en la vida.

Los temas que aborda Millas en sus 18 artículos demuestran que sus áreas de interés son múltiples, aunque al final todo pueda englobarse dentro de la afición a viajar al pasado para volver cargado de recuerdos que su subjetividad rejuvenece y malia. Es así como los que gustan de la política y sus personajes podrán encontrar el libro — porque ese es uno de sus valores agregados, no hay para que decirlo — por "La revolución cristiana", la "Hiena de los Incas" o, bien por el primer relato, "Barros Jarpa y Barros Luxo: algo más que un *swindler*", los que prefieran dar una mirada sociológica deberán sentirse — en un contrapunto que demuestra cuánto de generalidad y preguntas ha tenido en su vida este *chico patito* — a "La laguna del Wupique" y a "Cuando Chile negó el sol"; los burgueses de viajes tradicionales perdidos se

Los temas que Hernán Millas aborda en *Habrás visto* demuestran que sus áreas de interés son múltiples, aunque al final todo pueda englobarse dentro de la afición a viajar al pasado para volver cargado de recuerdos. Millas sabe desacralizar las noticias y ponerlas en una dimensión donde aparecen como torpezas evitables y corregibles, pero que muchas veces, se eternizan por la soberbia de los despotas que las cometen.



podrán sentirse conmovidos con "El último duelo", aquel "sufrimiento" entre Raúl Rettig y Salvador Allende, y "Adios de Piura y Colombina", acerca de las celebraciones de la fiesta de la primavera en las primeras décadas del siglo; para los periodistas que les gusta conocer de las cosas que han pasado en su gremio — y descubrir de pasada que la profesión no empezó con ellos — totalmente recomen-

dado son "Don Elidoro pierde la Nación" y "Fata noche, fatío"; y, en fin, hasta los neorrealistas se verán obligados a remitirse a "Albertina, la mamá juvenil", un bello artículo que entrega datos poco conocidos acerca del fulgor y misterio de la pasión entre la hermosa de Rubén Allier y el vate parulino (aunque también, obviamente, se habla bastante del poeta en la breve historia del bazo que trajo a los refu-



glados de la Guerra Civil Española).

Rescate de fuentes

Una importante lección que viene implícita en el libro y que — aquí tendrán que disculpar los lectores céticos — vale más que nada para los periodistas, es el rescate de fuentes. El periodismo contemporáneo está entre sus flaqueas la errónea repetición de los entrevistados: tanto de aquellos que dan la cara como de quienes se convierten en los conversadores off o permanentes filtraciones de información confidencial, lo que a parte de saturar al receptor — que cada vez un "siempre según los mismos" — encierra el peligro de la manipulación por parte de quienes se especializan en hablar ante micrófonos o libretas de apuntes.

Millas — y de ello dan cuenta sus "Crónicas de La Esfera" de los domingos — es de los que se las ingaña para ir a hablar con un ex ministro de Salud (como el ex secretario de Justicia Arturo Zúñiga Latorre), con la viuda o la hija de un poeta, o con legendarias vivencias como, en su momento — 1974 —, lo era Ernesto Barro Jarpa, descubriendo así que la memoria del tiempo no se conserva en sólo quienes se exhiben y se autopromuevan como los guardianes del pretérito, sino que también en muchas otras personas que (por opción personal) se sumergen en la intimidad o — incluso — en la soledad.

Comprender la esencia

La comprensibilidad plena — racional y sensible — de los hechos o procesos que se presentan por delante no es un atributo que compartan todos los profesionales de la información. El que sea así no implica, necesariamente, que el producto intelectual que ellos elaboran — y que luego entregan al público de distintas formas — sea innato, poco objetivo o incompleto. Más bien, podría decirse que pasa a ser un ejercicio naciente de vitalidad, de alma, de chispa: o sea, letras planas que hacen misterio.

Este defecto — o hecho de la cosa — no está presente en Millas, quien logra introducirse con tanta rapidez en la esencia de los acontecimientos que logra, con la sencillez del artista, apropiarse de los datos y pincelarlos con colorido y belleza, distanciándose de los de su gremio.

Aunque en este libro su mirada está girada hacia atrás, no es sólo la penna de los años la que le permite relacionarse sin subordinaciones con los sucesos. Sus "Desmoriscos", también publicados por La Esfera, atañen a atado,

exhiben su versatilidad para enfrentarse con los sucesos más difíciles — desde el registro telefónico a la veda del loco, pasando por las bombas de la sub 17, las prohibiciones de informar en torno a casos judiciales o los desastres del "miti poli", logrando de todos ellos que emerjan las contradicciones, los absurdos que plagan lo cotidiano, y, finalmente, las moralejas que sintetizan agudas reflexiones y valiosas enseñanzas.

Millas sabe desacralizar las noticias y ponerlas en una dimensión que muchas veces las muestra como torpezas evitables y corregibles que se eternizan por la soberbia de los despotas que las cometen. Con esto demuestra que el periodismo no sólo puede sino que debe hacer del cuestionamiento una práctica.

Ojalá que las nuevas generaciones aprendan. Pero, cuidado, porque no es tan fácil como podría parecer. La treta, la mordacidad, la crítica "simpática", y el comentario jocoso, necesitan de la inteligencia y de la mesura para ser efectivos. Cuando estas últimas no existen, las primeras pasan a ser armas que se ocupan al control de su autor y se cambian, definitivamente, de signo y de rubro. Si ello ocurre ya se está hablando de otra cosa.



Habrás visto, Hernán Millas. Correo, Editorial Andrés Bello, Santiago 1993, 228 páginas.

Vístose ha [artículo] Víctor Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vístose ha [artículo] Víctor Fuentes. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile